

# IDEOLOGÍA DOMINANTE, COORDENADAS CONCEPTUALES

*Bajo el Volcán*, año 1, núm. 1, Noviembre de 2019 - Abril de 2020

Aldo Fabián Hernández Solís

Fecha de recepción: 22 de enero de 2019

Fecha de aceptación: 29 de julio de 2019

## RESUMEN

En nuestro tiempo, posmoderno y neoliberal, junto con el fin de la historia se ha decretado el fin de las ideologías. Este enunciado no es más que un discurso ideológico con una intención política. El supuesto fin de las ideologías es un intento de establecer un pensamiento único, de decretar la no alternativa al presente, es por lo tanto parte de la ideología dominante. En el siguiente ensayo se hace un rastreo sobre las principales coordenadas del concepto de ideología dominante, mostrando su utilidad para pensar la realidad social, en clave política.

*Palabras clave:* ideología, ideología dominante, hegemonía y lucha política.

## ABSTRACT

In our time, postmodern and neoliberal, with the end of history has decreed the end of ideologies. This statement is nothing more than an ideological discourse with a political intention. The supposed end of ideologies is an attempt to establish a unique thought, to decree the no alternative to the present, it is therefore part of the dominant ideology. In the following essay, a quest is made on the main coordinates of the concept of dominant ideology, showing its usefulness to think the social reality, in political key.

*Keywords:* ideology, dominant ideology, hegemony and political struggle.

## INTRODUCCIÓN

La dominación neoliberal es un caso exitoso de creación de hegemonía. El neoliberalismo no es tan sólo una nueva fase del capitalismo, es también una ideología dominante que crea adhesión, consenso y sujetos. Adentrarse en el conocimiento del sistema de dominación neoliberal hace necesario afinar nuestros instrumentos conceptuales.

A pesar del declarado “fin de las ideologías” por parte del discurso dominante, sostengo que el concepto de ideología-dominante permite acercarse y desnudar los sistemas de dominación. La ideología se vuelve un espacio central en la conformación de una dominación. Siendo el ámbito ideológico un espacio de lucha, de disputa. Mostrar las relaciones políticas y materiales de lo ideológico es una forma de mostrar inconsistencias y fisuras en las ideologías dominantes que se presentan como verdaderas, neutrales y modernas.

En el siguiente trabajo se presenta el concepto de ideología dominante y se establecen coordenadas que enriquecen al concepto, mostrando su utilidad para pensar los sistemas de dominación. Este trabajo desde una perspectiva marxista, se nutre de los aportes, reflexiones y debates que diversos pensadores han tenido con respecto al concepto de ideología y su relación con el poder. Relación de la que se estructura el concepto “ideología dominante”.

## IDEOLOGÍA

El concepto de ideología es un concepto útil para adentrarnos en el análisis social. Mas si se habla de ideologías sociopolíticas que tienen cómo características centrales ser públicas, hablarle a los sujetos y remitir proyectos e intereses específicos de las clases sociales. El término de ideología por lo tanto permite alejarnos

del análisis puramente de pensamiento e ideas, para abarcar la cuestión social y política.

La larga historia del concepto ideología, con sus múltiples reflexiones y teorizaciones en torno a él, es un espacio privilegiado para reflexionar en torno a la realidad social. Es un concepto que a pesar de su polisemia, permite conexiones con diversos ámbitos de la realidad social, con el poder, con la dominación, con la lucha política y con la constitución de sujetos. Es también un paso para desentrañar las complejas relaciones de dominación presentes en las sociedades.

Dentro de la teoría marxista el concepto de ideología tiene un sentido crítico que señala las inconsistencias, engaños y falsedades de las concepciones burguesas del mundo. En primer término coloca a la ideología como supeditada a lo material. La visión de estructura- superestructura remite a una relación compleja que se da entre estos factores de la realidad, siendo la esfera ideológica parte de la superestructura. Si bien una lectura simple presentará a la ideología como supeditada directamente (como reflejo) a la esfera material, una lectura de la totalidad (característica central del marxismo de acuerdo con Luckacs) muestra relaciones complejas entre la vida material y la ideología. El campo ideológico no se puede explicar sin tomar en cuenta el proceso de producción material y las disputas históricas de clase, a su vez, la producción y la lucha de clases no se explica sin la ideología.

Las ideologías están ligadas y relacionadas con la producción material de la sociedad. Corren en paralelo a las transformaciones sociales, influyen en la reproducción de un sistema social, son parte del actuar y constitución de los sujetos. A las ideologías no se les puede explicar solamente por el genio que las crea sino que están determinadas por múltiples relaciones sociales.

Por ejemplo, la globalización como fenómeno social encuentra su soporte en una ideología que funciona como proyecto, horizonte de comprensión y un filtro social del fenómeno. Al tiempo que el fenómeno de la globalización fortalece a la ideología que lo soporta. Las ideas de un mundo sin fronteras e interconectado, se

apoyan en el papel de las tecnologías de la información, en la expansión de empresas transnacionales y la apertura de los mercados nacionales. Pensando en México, la llegada de los nuevos tiempos neoliberales, anunciada por los ideólogos del nuevo régimen, se reforzaba con la llegada de marcas icónicas del centro mundial (McDonald's por dar un ejemplo), por la llegada de artistas internacionales por primera vez, la desintegración de la Unión Soviética y la derrota electoral del Frente Sandinista en Nicaragua.

Las ideologías son creaciones de los hombres que se ligan a su experiencia de vida en sociedad. Son creaciones sociales colectivas, parten de amplios grupos humanos que las creen, que se piensan desde ellas, que las sienten y las viven. Como señala Terry Eagleton una ideología “debe pasar de un pensamiento elaborado a minucias de la vida cotidiana, del tratado académico al grito de la calle” (Eagleton, 2005).

Las ideologías no son sólo articulaciones de ideas, sino concepciones del mundo y condiciones de reproducción social. Como reflexionó George Lukács los horrores del nazismo producto de un proyecto imperialista totalitario, no hubieran sido posibles: “si Hitler no hubiera conseguido anclar en amplias capas de las masas alemanas la convicción de que todo aquel que no era de raza pura, propiamente, no era un hombre” (Lukács, 1971: 60). Hubo debates académicos, libros y ponencias para señalar lo “evidente” de la diferencia entre los hombres. Paralelo al colonialismo se creó una ideología racista que lo justificó, la conquista de América Latina se legitimó como una empresa religiosa y contó con desarrollos ideológicos sobre la carencia de alma y razón de los indígenas. Igualmente, la instauración del neoliberalismo cuenta con una ideología como condición de su instauración y reproducción.

Las ideologías pueden partir de postulados claros y coherentes de intelectuales, pero van más allá de ello. Son productos sociales, constituidos históricamente y negociados socialmente. Hay además otras dimensiones que desbordan las ideas puntuales como pueden ser los aspectos afectivos, los mitos y símbolos, presentes en todas las ideologías y de difícil aprehensión para el

análisis social. El miedo, la autoestima colectiva, el optimismo banal y el pesimismo, son aspectos ideológicos de importancia en las relaciones sociales de dominación. Si bien es cierto que no se puede reducir la ideología a falsa consciencia, hay en ellas una capacidad de engaño, de ocultamiento, que hace pertinente no desechiar totalmente esta visión “peyorativa” de lo ideológico.

## IDEOLOGÍA DOMINANTE

Un eje central para el acercamiento al concepto de ideología dominante es referirlo a intereses de clases sociales y centrarse en la relación ideología-poder. La concepción de ideología-poder es crítica, se opone a concepciones que remiten a lo abstracto del concepto, a desligarlo de la cuestión social y a mirar a toda ideología como relatos “neutrales” y “verdaderos”. Ligar la ideología al poder ha sido parte importante en los estudios sobre los fenómenos ideológicos. Esta veta de análisis parte de señalar la importancia de las ideologías en la construcción de una dominación.

Terry Eagleton en su estudio sobre ideología identifica dieciséis definiciones de uso actual, en dónde encuentra además que algunas definiciones no son compatibles entre sí, otras son peyorativas, neutras y no peyorativas (ver Eagleton, 2005). Recupero de las definiciones de Eagleton aquellas que se centran en los procesos sociales de dominación, las que se ligan a la conformación de sujetos y las que remiten a la fuerza de socialización de las ideologías.

Las definiciones de ideología que cumplen con este filtro son: 1) proceso de producción de significados, signos y valores en la sociedad, 2) conjunto de ideas característico de una clase social, 3) ideas que permiten legitimar un poder, 4) pensamiento motivado por intereses sociales, 5) pensamiento de identidad de grupos y clases, 6) la deformación de los discurso por parte del poder, 7) medio por el que los sujetos sociales dan sentido al mundo en que

viven y 8) medio por el que se expresan en su vida las relaciones en una estructura social.<sup>1</sup>

Las ideologías son patrimonio de grupos y clases sociales, son piezas centrales en la legitimación de una dominación, dan al sujeto sentido, conforman identidades y se relacionan con la estructura social. Si bien son definiciones que se presentan como separadas son parte del mismo fenómeno, se ligan a la constitución de sujetos sociales, a la reproducción de la sociedad y a las disputas políticas.

La sociedad clasista es un sistema en donde los mecanismos de dominación son bastos, no se sustentan tan sólo en aspectos ideológicos, la represión, la corrupción, el chantaje y la cooptación son algunas medidas materiales ligadas a la dominación. Hay que entender por lo tanto a la ideología como un aspecto más de la compleja dialéctica de la dominación. Sin embargo, si bien la ideología no es el único mecanismo para la conformación de dominación, muchos de los otros mecanismos tienen un correlato ideológico. Por ejemplo, la represión brutal y descarada contra la oposición, no es un aspecto ideológico en ningún sentido, sin embargo, ella puede desembocar en la constitución de ideas sobre la imposibilidad del cambio y sobre la valoración de los propios subalternos, aspectos que ideológicos. Otro ejemplo, son las consecuencias ideológicas que tiene un sistema parlamentario en una sociedad capitalista<sup>2</sup> con respecto a la legitimación del poder clasista. Es por ello que lo ideológico visto en forma amplia, política y sociológica, permite establecer ligas con los diversos aspectos de un sistema de dominación.

---

<sup>1</sup> Estas siete definiciones se tomaron de una lista de 16 definiciones que Terry Eagleton recopiló, y que son parte de las definiciones usadas actualmente de ideología. Aquí presentamos una paráfrasis de siete definiciones que nos servirán para delimitar nuestro fenómeno a analizar (ver Eagleton, 2005: 19-20).

<sup>2</sup> Perry Anderson describe la función del parlamento en la conformación del consenso en Inglaterra (ver Anderson, 1998).

Resulta importante mostrar inconsistencias, “fisuras” y cambios en los sistemas de dominación y también en el ámbito ideológico que los acompañan. La dominación ideológica no es transparente, no crea sujetos totalmente dominados, no se vierte en vasos vacíos sino en sujetos con historia, tradiciones, resistencias y antagonismos. Las mismas ideologías dominantes tienen su correlato “plebeyo” que no resulta una simple calca de la dominante, al tiempo que toda ideología debe de incorporar aspectos del mundo subalterno. La negociación, la resistencia, la autonomía y las más diversas formas de resistencias cotidianas, “armas de los débiles”, usando la idea de Scott James (ver James, 2000), son aspectos que están presentes y permiten matizar la fuerza de las ideologías dominantes.

Hay que subrayar que las ideologías dominantes no sólo se sustentan en ideas, sino que tienen un correlato material que las hace parecer correctas, naturales, sensatas, obvias, justas y verdaderas. La discriminación racista no era sólo una doctrina ideológica, sino que se constataba en el día a día de las sociedades racistas. El nacionalismo revolucionario de alta adhesión popular, no era ideología fundada en el universo abstracto de la mente, sino que se relacionaba con un pacto legal nuevo (la Constitución de 1917), con entregas de tierra, con expropiaciones, con nuevos derechos y con la integración de sectores subalternos a la arena pública.

Estas características permiten pensar en la totalidad el sistema de dominación y no caer en simplificaciones o miradas parciales de un fenómeno complejo. Establezco tres características que hay que tener en todo momento presente para un planteamiento sólido sobre la “ideología dominante”: 1) no perder de vista que lo ideológico es solamente un parte de una dominación, 2) las ideologías dominantes no son entes perfectos y transparentes, la dominación no es total, existen sujetos históricos y resistencias y 3) las ideologías dominantes tienen un sustrato material que las refuerza, las fortalece y las estructura.

Entender a la ideología como parte de una dominación nos sitúa en un contexto de división clasista y de la política como irrup-

ción. Esta mirada permite señalar que el campo ideológico está atravesado por lo político y lo social, la ideología no se mueve en términos de verdad, sino en intereses clasistas, antagonismo social y relaciones de poder.

El concepto de hegemonía de Antonio Gramsci permite conectar la ideología con el poder, con todas las relaciones y mediaciones que construyen una dominación. Coloca al ámbito ideológico como un campo de lucha entre clases y grupos. Hegemonía como construcción de consenso en torno a una dominación, como dirección intelectual y moral de una clase, conecta el aspecto ideológico con la dominación, la sociedad y las disputas clasistas. Las ideologías políticas no se pueden pensar afuera de las luchas políticas y los intereses clasistas, ahí encuentran su función social y su razón de ser, son parte de una hegemonía.

La noción de ideología y poder se concentra en el concepto de ideología dominante. Que defino como el conjunto de ideas, mitos, valores y creencias que permiten la reproducción de una dominación particular, legitiman, justifica y promueve el sistema social de dominación imperante. La ideología dominante es también la ideología de la clase dominante, que en lo interno cohesiona, inspira y unifica a la clase dominante.

Esta definición se plantea en dos ámbitos, uno interno con respecto a la propia clase dominante que inspiran, cohesiona y unifica sus acciones; y otro externo que busca promocionar, defender y justificar el sistema de dominación. Esta definición la enriqueceremos con otras características de las ideologías dominantes, que retomamos de planteamientos de pensadores críticos que han abordado el tema de la ideología a lo largo de la historia. Compartiendo todos ellos el interés por descifrar las estrategias ideológicas que permiten la reproducción de sistemas opresores.



## COORDENADAS CONCEPTUALES DE IDEOLOGÍA DOMINANTE

Las ideologías dominantes son tales por las funciones que cumplen en la sociedad, más que por ser creación de las clases dominantes. Sus características están enfocadas a la creación de una hegemonía, como la parte de la dominación ligada al consenso y a la aceptación de un dominio de clase. Las ideologías dominantes funcionan como sentido común y como legitimación de un sistema de dominación particular. Recuperando la reflexión de diversos autores en este sentido, se presentan las características fundamentales de una ideología dominante, teniendo en mente a México en la actualidad. Estas características o coordenadas conceptuales son: 1) naturalizar una situación histórica, 2) universalizar el interés de una clase, 3) dar unidad y proyecto a la clase dominante, 4) una repartición de lo sensible, 5) ser “contrainsurgente”, descalificar al oponente, 6) presenta una visión despolitizada de la economía, 7) desaparecer el conflicto social, 8) es colonialista, 9) es optimista o llama a la resignación y 10) se inserta en la lucha de clases.

### **1. Naturalizar una situación histórica**

La visión sobre ideología en la obra de Marx y Engels no deja de ser problemática, existe una visión de ideología como falsa conciencia, un señalamiento a las condiciones materiales de la ideología (fetichización y alienación) y creencias ligadas a las clases y su lucha política. La visión de ideología de Marx y Engels parte de su teoría de la alienación y reificación, donde procesos, acciones y objetos humanos se presentan desligados de la acción humana, apareciendo como eternos, naturales y a-históricos (Marx, 2010).

Una ideología dominante presenta como natural lo que es producto de un proceso histórico complejo y fruto de la lucha de clases. La ideología dominante engaña, oculta, es falsa y sirve a los intereses del mantenimiento de una dominación.

En términos de dominación una lectura que naturaliza la realidad social impide visualizar la potencialidad humana de transformación, así mismo hace que el conocimiento de lo social quede incompleto, justo en lo referente a la *praxis humana*. Si realidad es un producto natural, no hay espacio para su cuestionamiento y su modificación a partir de la acción de los hombres.

## **2. Universalizar el interés de una clase**

En “La ideología alemana” Marx y Engels señalan que “las ideas de la clase dominante son en cada época las ideas dominantes” (Marx y Engels, 1987), estas ideas dominantes sin embargo, se presentan no como ideas de una clase, sino como las ideas de la sociedad en su conjunto. En ello esta su carácter dominante o hegemónico en términos gramscianos. Esta dislocación de una ideología dominante remite a la capacidad de enmascarar intereses de grupo y/o clase como intereses del conjunto de la sociedad.

La universalización del interés de una clase es también un mecanismo para mostrar a la sociedad como unitaria, donde la división social no existe y con ello tampoco las clases y el antagonismo social. La identidad nacional como centro de unión, la representación del todo social a partir de un monarca, parlamento o gobierno, y diversos discursos que hablan de la totalidad de la sociedad cuando representan los intereses puntuales de sólo una parte de ella son ejemplos de esta característica de las ideologías dominantes.

## **3. Dar unidad a la clase dominante**

Las ideologías dominantes son públicas, le hablan a la sociedad entera. Pero cumplen una función importante en lo interno a las clases y grupos dominantes. Los conforma, les da un horizonte político permitiendo su unidad en tanto clase. Los intereses de clase, económicos y políticos, se expresan por medio de una ideología.

Funcionando esta como núcleo articulador de clase. Las ideologías son parte central de los sujetos políticos.

La clase dominante cuya hegemonía se concentra en el Estado, se expresa y se conforma en términos ideológicos. A diferencia de las clases subalternas que se encuentran disgregadas, las clases dominantes están unidas en el Estado ampliado, del que la ideología es parte.

#### **4. Repartición de lo sensible**

Para Jacques Rancière la dominación es el establecimiento de un orden policial entendido no solamente en su aspecto represivo, sino fundamentalmente como el establecimiento de un reparto de lo sensible.

Un reparto de lo sensible es la manera como se determina en lo sensible la relación entre un común repartido y la repartición de partes exclusivas. Esta misma repartición que anticipa, de su evidencia sensible, la repartición de partes y de las partes que presupone un reparto de lo que es visible y lo que no lo es, de lo que se escucha y de lo que no se escucha (Rancière, 2006: 70-71).

Una ideología dominante es parte del orden policial, asigna lugares y nombres a los sujetos. Jerarquiza a partir del poder, establece un orden particular con lugares y no lugares. Las ideologías conllevan conceptos que suplantán a otros, temáticas hegemónicas que oscurecen otras, nombres y visiones particulares, que van construyendo sesgos a la mirada y presentando a la realidad de un modo particular, cuyo eje es el poder.

De ahí que las disputas políticas para Rancière no tengan que ver con verdad o desconocimiento, sino que su lógica sea el desacuerdo sobre los lugares y los sujetos. La política es un litigio sobre los lugares asignados, sobre el reparto de lo sensible del orden policial (Rancière, 1996). La ideología es un ámbito, un espacio en disputa política.

## 5. Es “contrainsurgente”, desacredita a la oposición

Ranahit Guha señaló como “prosa contrainsurgente” al relato histórico de los intelectuales de la elite con respecto a las insurgencias campesinas en la India (Ranahit, 2002). Descubre en estos relatos una búsqueda de desacreditar la acción política de los subalternos. En esencia creen encontrar las razones de la insurgenCIA campesina en algo externo a ella. El trasfondo de esta “prosa contrainsurgente” además del clasismo y elitismo que acarrea, es deslegitimar las acciones de los subalternos, menospreciar su potencial y crear el terreno para su represión.

Esta característica es más general y es parte de la ideología dominante. El menosprecio a los subalternos, al pueblo, la deslegitimación de la acción de los de abajo y una visión de los subalternos como “cosas” carentes de voluntad política, son aspectos de la ideología dominante.

La movilización de los subalternos se presenta como producto de causas externas, de líderes manipuladores, de la ignorancia, de una mala “comunicación política” o de confusiones. Esto se vuelve parte de la ideología del poder ya que es el relato necesario para seguir manteniendo la visión de la sociedad unitaria, del poder como emanado de la comunidad plena y del consenso. En momentos de insurgenCIA política de los de abajo, momentos que arrojan luz sobre las disputas políticas, los intelectuales orgánicos juegan el papel de desacreditar la acción de los subalternos, como primera acción del poder.

Por otro lado, hay toda una estrategia ideológica cuyo fin es detener la acción política de los subalternos. El rumor, la denostación, el amarillismo, la difamación, son estrategias burdas de control que entran en lo ideológico. Cuyo fin es desacreditar, maniatar, esparcir el miedo y dividir a los dominados, con el fin de mantener una dominación particular.

En los tiempos actuales dónde el poder mediático es central, las estrategias de control se actualizan. En las disputas políticas adquiere preponderancia la publicidad y otras formas mediáticas

de control. No es casual que haya un monopolio clasista de los medios de comunicación (Fazio, 2013).

## **6. Presenta una visión despolitizada de la economía, la pos-política**

Para Žižek la característica principal de la ideología de la globalización neoliberal es presentar como “objetiva” y “despolitizada” la lógica económica. Se declara autónomo el campo económico, se presenta como un espacio que no entra en la disputa política. Quedando la economía, matriz de una dominación, fuera de discusión y de una posible transformación.

El multiculturalismo y la socialdemocracia actual embonan bien con la globalización neoliberal, en tanto su atención no se centra a los asuntos económicos, señala Žižek. La parcialidad como debate, mientras el fenómeno económico de alcance universal queda fuera. La atención pasa a aspectos culturales o a demandas puntuales y no a las estructuras sociales. Es una conversión de la política a técnica, administración y atención a lo diverso, es una visión ideológica de la política que deja fuera de su campo a la economía y con ello a la disputa por el cambio social.

La radical despolitización de la esfera de la economía: el modo en que funciona la economía (la necesidad de reducir el gasto social, etc.) se acepta como una simple imposición del estado objetivo de las cosas. Mientras persista esta esencial despolitización de la esfera económica, sin embargo, cualquier discurso sobre la participación activa de los ciudadanos, sobre el debate público como requisito de la decisión colectiva responsable, etc. quedará reducido a una cuestión “cultural” en tomo a diferencias religiosas, sexuales, étnicas o de estilos de vida alternativos y no podrá incidir en las decisiones de largo alcance que nos afectan a todos (Žižek, 2007).

## 7. Desaparece el conflicto social

Esta característica fue analizada por Marcuse señalando que la ideología es un sistema totalitario que esconde y desvirtúa todo conflicto social. En las ideologías del poder la sociedad aparece como unidad, donde el consenso suplanta al antagonismo y a las clases sociales.

Conceptos como el liberal de sociedad civil o el nacionalista pueblo presentan a la sociedad integrada y conformada por todos. Desvaneciendo con esto las jerarquías y las relaciones desiguales entre los componentes de la “sociedad”. Los llamados a la unidad nacional, son una constante de las ideologías dominantes, una búsqueda que conlleva olvidar división social que desgarró a la sociedad y el conflicto.

## 8. Es colonialista

En el caso de los países periféricos la ideología dominante es colonialista. La independencia marca el inicio de la construcción del Estado Nación en los países latinoamericanos, sin embargo, lo colonial permanece como estructura social. El colonialismo aparece como un eje cultural de ordenamiento social que tiñe a los diversos ámbitos de la sociedad, el saber, las instituciones sociales, la economía, la cultura y la ideología<sup>3</sup>. La “raza” como un ordenamiento social que acompaña al capitalismo mundial en donde el “blanco” se encuentra en el lugar de dominante y las demás razas abajo es el centro de la propuesta del colonialismo.

La división de clase permeada de racismo, las elites “acomplejadas” con la potencia imperial en turno, el imposible camino de la homogenización y la democracia de elites son rasgos del aspecto colonial de nuestras sociedades. También lo es el “eurocentrismo” como

---

<sup>3</sup> El análisis de lo colonial tiene en Anibal Quijano a una de sus voces más sistematizadas, con dos textos.

mecanismo de conocer y legitimidad del saber. La “copia” e “imitación” como rasgos característicos del desarrollo del pensamiento dominante latinoamericano. El menosprecio de lo propio, lo extranjero (blanco y primermundista) como característico de lo correcto y lo mejor; y una epistemología eurocéntrica son parte de este fenómeno. Con acierto Guillermo Bonfil Batalla visualizó una disputa civilizatoria entre un México imaginario, criollo, blanco y ligado a los proyectos hegemónicos del centro y un México profundo mestizo, indígena, ligada a una tradición y a una vertiente civilizatoria distinta. Un enfrentamiento que es económico, pero también cultural e ideológico.

La ideología dominante se construye en este entramado de relaciones sociales coloniales. Ella aparece con rasgos coloniales y como proyecto de dominación del México imaginario. Como escribió Armando Bartra sobre los tecnócratas, aquellos “que hablan español, pero sueñan en inglés” (Bartra, 2005).

## **9. Llama al optimismo o a la resignación**

Una característica de las ideologías dominantes actualmente es que llaman al optimismo. El optimismo en sus diversas formas es un sentimiento ligado a la confianza de que las cosas van a salir bien. Una hegemonía descansa en la confianza hacia un gobierno, la realidad y el devenir. Como analiza Terry Eagleton el optimismo es una actitud, usando la noción coloquial, “unos cristales” que cambian el color de la realidad. El optimismo resulta una característica central de la dominación, entraña confianza en la realidad, adhesión e inmovilidad. Se diferencia de la insatisfacción y la esperanza, que entrañan movimiento y lucha, es por ello que para autores revolucionarios como Walter Benjamin la posibilidad del cambio político pase por la “organización del pesimismo”: “Los optimistas son conservadores porque su fe en un futuro propicio está enraizada en la bondad esencial del presente” (Eagleton, 2016: 20).

El optimismo como parte de la ideología dominante se encuentra en la confianza en el progreso y en observar la realidad sin

contradicciones o minimizándolas. El optimismo oculta la crisis y los riesgos que nos aquejan. Se puede reconocer peligros, contradicciones, pero las respuestas son optimistas, “pasará algo”, el “progreso” llegará o “los beneficios son mayores”.

El tiempo del optimismo es el de la confianza plena en el progreso. Un tiempo lineal, continuo, que deja tras de sí a víctimas por millones olvidadas. El relato del poder tiene esta característica. El porfiriato era aquel tiempo de “paz, orden y progreso” y se festejó así mismo de manera suntuosa en 1910, la fiesta como sabemos terminaría mal. Hoy los llamados al optimismo banal y engañoso desde el poder están muy presentes. En documentos del gobierno, en spots televisivos, en discursos, noticiarios, programas de televisión y, por supuesto, en los generadores de ideología, los intelectuales y su obra.

En caso de no lograr la adhesión optimista, en caso de que el pesimismo cunda en la sociedad, entonces se buscará convertir este sentimiento en resignación. Un pesimismo no crítico, que no llama a la organización, sino que deprime e inmoviliza (Terry, 2016).

Discursos que señalan la imposibilidad del cambio, la aceptación de la realidad como si fueran destino, son parte del armamento ideológico para el mantenimiento del *status quo*. Igualmente es la deslegitimación de alternativas, la burla de otras opciones y el uso del miedo por parte de la ideología dominante.

### **Su mirada está puesta en la lucha de clases**

Toda conquista pasa por la destrucción de la cultura de los conquistados, su historia, su lengua y sus costumbres, y con ello su confianza y autoestima. En el caso extremo de una conquista (episodios de sangre en la historia) se percibe con claridad el genocidio cultural. Este enfrentamiento clasista desde la cultura y la ideología está presente en todo momento.

La ideología dominante le habla a los subalternos, buscando reconfigurarlos, moldearlos a su conveniencia. En la lucha de clases la ideología dominante ataca la historia de las clases sub-



alternas, sus héroes, su confianza, su autoconocimiento y su autonomía. Busca crear un sujeto subalterno pleno y en concordancia con la dominación vigente.

## CONCLUSIONES

Las ideologías suelen presentarse como verdades universales evidentes. Es por ello que el neoliberalismo, ideología dominante de nuestro tiempo, se presenta como un pensamiento único. Sin embargo, lo que hay detrás son procesos de construcción de sentido común y sujetos para la conformación de un sistema de dominación. Es esta la centralidad de las ideologías dominantes, son parte de los sistemas de dominación.

El concepto de ideología dominante es una herramienta para adentrarse y desentrañar los mecanismos de dominación en la sociedad actual. La ideología dominante lo es por su función social de apoyo a la dominación, las coordenadas propuestas permiten ubicar las formas, estrategias y mecanismos que forman parte de este tipo de ideologías. Mostrar sus fisuras y engaños es parte del potencial que acarrear el concepto de ideología dominante y sus coordenadas.

La subjetivación política de los sujetos se juega en las ideologías. El campo ideológico está atravesado por las relaciones de clase de una sociedad. Las disputas sociales se dan en el campo ideológico también. La teorización sobre la ideología dominante tiene que ser operable en los procesos de irrupción política. Permitir observar y explicar los procesos de transformación y construcción de una hegemonía.

El fin de la historia, de los intelectuales y de las ideologías, fue parte del constructo ideológico del triunfo del capitalismo neoliberal. Hoy yacen en el suelo, la historia sigue y la tarea es desnudar las ideologías de dominación, que sustentan la desigualdad, la opresión y el “progreso” que nos tiene al borde de la barbarie.

## BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Perry (1998). *Las antinomias de Antonio Gramsci*. Ciudad de México: Fontamara.
- Scott, James (2000). *Los dominados y arte de la resistencia*. Ciudad de México: Era.
- Eagleton, Terry (2016). *Esperanza sin optimismo*. Ciudad de México: Taurus.
- Eagleton, Terry (2005). *Ideología*. Barcelona: Paidós.
- Fazio, Carlos (2013). *Terrorismo mediático*. Ciudad de México: Debate.
- Guha, Ranahit (2002). *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona: Crítica.
- Lukács, Jorge (1971). *Mi camino hacia Marx*. Ciudad de México: Federación Editorial Mexicana.
- Marx, Karl y Engels, Frederic (1987). *La ideología alemana*. Ciudad de México: Grijalbo.
- Marx, Karl (2010). *Crítica a la economía política en El Capital* (Libro I, Vol. I). Ciudad de México: Siglo XXI.
- Quijano, Aníbal (2000). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En Lander, Edgardo (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, Buenos Aires: CLACSO.
- Quijano, Aníbal (2014). “Raza, etnia y nación”. En Mariátegui, *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO.
- Rancière, Jacques (1996). *El desacuerdo*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Rancière, Jacques (2006). *Política, policía y democracia*. Santiago: Editorial LOM.
- Žižek, Slavoj (2007). *En defensa de la intolerancia*. Ciudad de México: Sequitur.

**Revista**

- Bartra, Armando (1999). “Crónica de un desastre anunciado, México y el TLC”. *Revista Memoria*. Ciudad de México.